EL HERALDO DEL ISTMO

REVISTA ILUSTRADA

"BIEN FAIRE ET LAISSER DIRE"

Director: GUILLERMO ANDREVE.

Febrero de 1905

EL GRAN ESPECIFICO

Para aumentar y embellecer el Cabello

La siete hermanas SUTHERLAND

Una familia entera con una preciosa

Cabellera

debido á este REMEDIO

De venta en la Farmacia Central

AMERICAN TRADE DEVELOPING COMPANY

Comerciantes, Comisionistas, Importadores y Exportadores

Banqueros de AMERICAN EXPRES COMPANY, PITT & SCOTT EXPRES COMPANY

AGENTES DE The Board of Hamburg Underwriters, Union Ansurance Society, London; Mannheimer Insurance Company, Curtis's & Hervey Limited Gonpowder; Westfalicher Lloyds, The Bradstreet Company, Deutscher Lloyds, Berlin; Compañías de Aseguros Marítimos *El Día*, Upper Rhine Insurance Company; Deutsch Dampfschiffahrts Gesellschaft *Kosmos*

Vendemos á los precios más reducidos de la plaza

Kerosene, Jabón, Velas, Manteca, Azúcar, Alambre de Púas, Provisiones, Leche Condesada, La afamada CHAMPAGNE de Charles Heidsieck, y Cognac Bisquit Dubouch.

Cual es la hora fija?

Para obtenerla usen ustedes un reloj de precisión como de - - - -

Omega,

Longines, Rosskopf, Berna, Tavannes y Waltham Watch Co.

Unico Agente:

José Misteli.

El almacén más surtido en joyería y artículos de fantasía.

TODO GARANTIZADO

Emanuel Lyons

..IMPRTADOR, EXPORTADOR Y COMISIONISTA..

.. .. .. Carrera de Bolívar .. .. ..

Artículos enlozados, blancos y decorados.
Artículos electro plateados de las mejores marcas.

Cuchillería superior, Lamparas de colgar y de pié.
Utiles para el servicio de la casa, Molduras y vidrios para Cuadros

El surtido mas completo de FERRETERIA

Cimento, Hierro acanalado, Pinturas, Material de construcción.--Las mejoras HERRAMIENTAS para ARTESANOS.

¡¡PRECIOS SIN COMPETENCIA!!

AÑO II. Panamá, República de Panamá, 28 de Febrero de 1905. NUM. 28

EL HERALDO DEL ISTMO

REVISTA ILUSTRADA

Director: GUILLERMO ANDREVE. "Bien faire et laisser dire."

LA CANCION

NOCTURNO IV

Para ALEJANDRO DUTARY, Romeo

CON intención de abnoctar aquella noche, levantéme del lecho, lentamente tomé mis vestidos y en tanto me los ponía divisaba desde el balcón un largo trecho de cielo azul, cortado en calle, de un azul profundo y de tan purísima frescura que las radiantes salpicaduras de los astros en él colocados, prestábanle una claridad tan viva y nueva que no parecía sino que era por aquel sitio por donde únicamente fuera posible que bajaran los ángeles del cielo.

El silencio por lo profundo y sacro respondía con sentimiento compasivo al rudo cansancio de los cuerpos y á las fatigas morales de las almas.

Para el que piensa y siente, con veneración al nombre de un Ser Supremo, y con respeto por los misterios que en sí misma lleva la Naturaleza, en altas horas de la noche por fuerza ha de sentir, no pocas veces, algo como serenas olas, siempre inagotables y anchurosas, de una piedad tan grande y tan inmensa que fingiendo una luz sagrada en lo íntimo del alma, y alentando el valor en la esperanza, diríase que aún se dignara embalsamar las más negras lexedumbres del espíritu.

Estuve indeciso ante la lumbre cariñosa y tierna de las vívidas estrellas y la densa y pesada sombra en que estaba envuelta la ciudad dormida.

Sentía quietud, pero quietud sonora cual de rosales que se movieran en la montaña obscura, ó como de olas muy débiles y frías que murmurasen allá remotas sobre las arenas de playas ignoradas. Y pensé de pronto en mis memorias de cariño y por sugestiva ligación, también en mis recuerdos desdichados, y encontré cuánto de olvido profundo en las celdas de mi cerebro y hallé cuánto de olvido injusto entre los pliegues de mi alma.

En tanto que así pensaba, sentí secos pasos en la calle y momentos después hirió mi oído el lento y sonoro rasgueo de una guitarra. Quién será?—murmuré con gozo, y tomando mayor espacio avancé por el largo corredor. No sé por qué alcé la vista al cielo, y en aquel instante la hermosa y amplia cabellera de Conon de Samos me pareció más radiante y luminosa como en ninguna de mis otras noches.

Y á corta distancia, pocos momentos después, algún trovador pobre y callejero, acariciando la cintura vibradora de la guitarra enamorada, dejó ésta oír primero como un golpe de tambor y luego, como en un divino aljofar de sonidos, se derramó en quejas, lamentos, reproches y ternezas que con impulso dulce y vagaroso, hizo que el mismo OLVIDO levantara su gélida frente en el fondo de mi propio corazón y que á compás del lírico instrumento me pareciera que cantase así:

"La visión romántica de los días floridos del alma enamorada, solo se encuentra en mí, y yo la conservo, aunque olvidada, á la manera que en aúreo relicario se conserva la imágen noble de madre veneranda.

Tengo las rosas blancas de muchísimas promesas, los últimos claveles de anhelos ardorosos, las adelfas de esperanzas soterradas y.... no están muertas todavía!

Conservo en ringlera desigual y polvorosa las muertas verdades del mérito despreciado y hermosas y dulcísimas mentiras que por ser mentiras, no han muerto todavía!

En el lóbrego y yerto osario de los cementerios quedan míseros resíduos, despojos desdichados de muchedumbre que en otro tiempo iluminara el sol; ya esa gente es olvidada, pero yo conservo de ella sus pesares, sus glorias, ideas y sentimientos que en mi gélido seno no han muerto todavía!

En tanto la danza, el oro y los placeres agitan y conmueven la vida del presente, yo en mi silencio frío, envuelvo en harapos del ayer las traiciones, infidencias, miserias y vergüenzas que en mi seno de nieve no han muerto todavía!

Se me nombra, sé me teme y se me insulta, y siempre callo, porque yo soy y seré el último y fiel amigo, en cuyo dilatado alcázar reposan en lechos de oro, las lágrimas de la desventura que anduvo en rectitud y las marchitas hojas de la vanidad culpable, que no han muerto todavía!"—

Súbitamente advertí que la guitarra había terminado en sus acordes y que el trovador sentimental y vagabundo ya había desaparecido.

Sentí como frío de tristeza desolada, y mirando al Oriente observé que la aurora agitando sus banderas de luz sobre el obscuro horizonte, llamaba y llamaba, acaso á mi olvido, cantando muy dulce los triunfos del día.

Simón Rivas

EL PUNTO

PARA UNA DAMA

I

Marcando el ritmo suave con los tacones
Y alzada levemente la falda blanca,
Robabas vencedora los corazones
Cuando al bailar regabas tu risa franca.

Al ver cuál con tus gracias que enamoraban
Diste á las otras bellas envidia y celos,
Creí que para verte se destacaban
En el fondo las sombras de mis abuelos.

Qué orgullosos miraran cómo realzabas
Las bellezas del baile que preferían,.....!
Y al par que con donaire te contoneabas
Sus extintas pasiones revivirían.

Agitando en la diestra rico pañuelo
Cuyos vivos colores dicha anunciaran,
Caer á tus piés velas, cubriendo el suelo,
Las flores y sombreros que te arrojaran.

De tus ojos cautivos en los destellos
El gozo y la sorpresa se traslucían,
Al recibir dichosa todos aquellos
Aplausos y tributos que te rendían.

Nunca ví tu hermosura tan triunfadora
Como en esos momentos encantadores,
En que unías á tus gracias, gentil señora,
El garbo de compases tan seductores.

En el arranque altivo de mi cariño
Ansié para tu seno blancos jazmines
Que supieran secretos de tu corpiño
Y galantes historias de camarines.

Luces, ritmos, aromas, perfumes suaves,
Realzaban tus encantos y donosura,
Y desplegando hechizos que tú te sabes
Gozabas con el triunfo de tu hermosura....

II

¡Cómo adoro ese baile porque él encierra
De un pueblo generoso la savia ardiente,
En la ambición altiva de nuestra tierra
Que marcha hacia adelante valientemente!

¿Es un símbolo acaso que representa
Ese sueño de gloria que nos domina,
O es de la Belleza forma opulenta
Que cautiva las almas y las fascina?

Yo no sé!....pero siento de amor la llama
Y surgen presurosos nuevos ideales,
Si atraviesas la sala, preciosa dama,
Marcando con el ritmo pasos triunfales.

Y al contemplar ansioso cuál zapatitos
Mostrando la puntita de tus chapines,
Mientras tú con orgullo te contoneas
Sueño con la conquista de nobles fines.

Baila, pues, presurosa con ritmo y arte
Y sigue acariciando dulces anhelos,
Que hoy surgen de sus tumbas para admirarte
Los héroes de ese baile....nuestros abuelos!

AURELIO MAXIMO.

POETAS AMERICANOS

JUSTO A. FACIO

De la "Revista de la Unión Ibero-Americana," de Madrid

Verdadera sorpresa me produjo hace algunos meses tropezar con un libro elegantemente impreso en San José de Costa Rica, en 1894, con el título de *Mis Versos*, y la firma de don Justo A. Facio, y, una vez ojeado el libro, hacerme cargo de que el autor es un poeta verdadero, de los que no entran muchos en libra, de los que á veces quisiéramos por acá para renovar nuestro parnaso, azás empolvado y falto de ventilación, como la guardilla tradicional de los poetas bohemios.

Porque, es la verdad: nuestros dos poetas grandes han callado, y entre ellos y *los otros*, queda un grandísimo hueco, eso que llaman *un vacío que urge colmar*. Yo no he encontrado entre los poetas americanos modernos que he leído ninguno que pueda ponerse al igual de Núñez de Arce, cuanto y más de Campoamor, que es *único* en España y en este siglo; pero sé de no pocos vates suramericanos que, pues en castellano puro ó no demasiado impuro escriben, por *nuestros* debemos reputarlos, colocándolos inmediatamente después de nuestros dos gloriosos ancianos, y mezclándolos con la turba de *poetas menores* que tenemos en casa.

Mas, para esto, hacía falta conocerlos, y por de contado, hacer una escrupulosísima selección, y arrojar del parnaso hispanoamericano, á todo poeta (aun cuando lo fuese más que Homero), en cuyos versos se descubriese la más pequeña partícula de veneno antiespañol, de esa corrupción sutilísima, que en algunos *intelectuales* de América se ha deslizado, lo mismo que entre el populacho grosero, y que tantos daños nos causa.

En esto no caben disculpas ni ambigüedad. Es sencillamente deshonroso y repugnante que algunos malvados, echándola de críticos, y poniendo la literatura por cima de la patria, anden adulando y halagando, probablemente con miras de lucro, á los enemigos de España. Eso, dígase claro y alto, no es más que comerciar villanamente con lo más sagrado, y ya lo saben aquellos á quienes me refiero, y no serán hombres para desmentírmelo.

***

El señor don Justo A. Facio por ventura, además de ser buen poeta, no revela en sus versos la menor animosidad contra España: antes bien, si del cuidado en estudiar nuestros clásicos y del celo en conservar nuestra lengua puede inferirse amor, es indudable que el señor Facio lo siente por nuestro país.

No diré yo que el señor Facio sea un poeta castizo y puro como los clásicos; pero tampoco puedo hacer semejante afirmación respecto de los poetas que gastamos por aquí, á los cuales no dejan de escapársele gazapos de consideración, que ya tiene buen cuidado de apuntar, derribar y apiolar el señor don Antonio de Valbuena, escritor sazonado y *gazapista* mayor de España y de sus Indias.

Los gazapos que yo he advertido en el señor Facio, por dicha suya son más bien antilógicos que sintáxicos ó *sintácticos*, como dicen ahora los filólogos de tanda. Algún galicismo y algún italianismo se advierte muy de tarde en tarde, pero son vocablos aislados y rara vez construcciones ó regímenes viciosos.

Por su educación, los más de los poetas americanos conocen mejor la poesía francesa que la española, y el señor Facio, en general, obedece á esta ley; pero observo en él con verdadera satisfacción que debe de haber leído con asiduidad á muchos poetas españoles de las rancias soleras cordobesas y sevillanas, y á tanto llega esto que el señor Facio, en ocasiones, parece un conceptista, y en otras un culterano, pero siempre con carácter español.

Así, por ejemplo, dice en el soneto á *César*:

> .....su cabeza,
> cual su nidada el águila en la cima,
> para vuelos intrépidos sublima
> osados pensamientos de grandeza.

Lo cual está bien dicho, pero es *conceptuoso* y *retorcido* hasta más no poder. Esto de *sublimar osados pensamientos de grandeza para vuelos intrépidos*, parece una de tantas *fanfarronadas poéticas* como vinieron de Andalucía en el siglo XVII.

En otro soneto á *San Juan*, dice el señor Facio:

> Asienta sobre vórtices la planta
> .....
> el acento de fuego de su boca,
> torbellino de arcángeles levanta
> .....
> todo en profundo y colosal abismo
> por inmensa vorágine perece....
> .....
> .....
> .....
> Cuanto Natura crea
> nuestro mirar abarca:
> en su perpetuo viaje,

> el sol es un monarca,
> que, al fin, como de Oriente,
> usa púrpura y oro en el ropaje:
> mira cómo allá lejos se desliza
> soberbio, lentamente,
> en el plaustro encendido que llamea;
> las filigranas blondas
> de sus ricos destellos
> el viento suave de la tarde riza,
> como crespas madejas de cabellos,
> sobre el azul inquieto de las ondas;
> allá bosques de olivos encantados,
> dispuestos en hileras
> semejantes á franjas,
> para refugio de algún dios plantados,
> de sus verduras el encaje extienden
> por el suave talud de las laderas;
> acá rubias naranjas
> como doradas pomas,
> en racimos espesos,
> de mil airosos arbolillos penden,
> en tanto que se inclina
> la carga rubicunda,
> el ramaje doblando con sus pesos;
> la atmósfera de gasa cristalina
> que nos vela y circunda,
> juntamente con hálito de aromas
> tiene tibieza y suavidad de besos;
> ¿sabes qué son las cándidas viajeras
> que de allá vienen, del vergel siguiendo?
> pues bien, esas palomas
> son raudas mensajeras
> de algún hermoso dios enamorado.
> .....

Quien conozca muchos poetas capaces de tener una tan potente y espléndida visión de la realidad y de reproducirla con tan hermosos é intensos colores, y mejor que colores, rasgos de dibujo, líneas y contornos, que diga quiénes son esos poetas. Nadie diría que esos versos habían sido concebidos y cantados por un poeta nacido en los trópicos. Al contrario, lo que en la composición se advierte, es una serenidad de espíritu y una calma en el concebir, de las que no hay señales en nuestros poetas modernos. Ya no se trata aquí de trovas amorosas solamente, sino del amor *grande* á la Naturaleza perenne y triunfadora.

Otra nota muy simpática del señor Facio es su adoración por el arte griego, la cual traduce en todas sus obras, y muy acertadamente en la que íbamos copiando:

> .....
> Mira el bullir del ágora: suspenso
> permanece un instante,
> interrumpiendo el público entusiasmo,
> el pueblo que en tumulto se agitaba:
> es que cruza Frinea,
> entre amadores fieles,
> hermosa y arrogante,
> en las miradas produciendo pasmo.
> síguela Praxiteles,
> que, con afán intenso,
> como animado por sublime idea,
> absorto en ella las pupilas clava:
> observa, mira...y en sus formas puras,
> que el pelo desceñido,
> cuando libre desciende,
> ver en divina desnudez permite,
> con emoción dulcísima sorprende
> la línea de apretadas curvaturas,
> que al tiempo no venido
> en el bloque pentélico trasmite....
> ....

Solo me disgusta, por lo mucho que se ha abusado de ella, la palabra escogida para título de estas poesías clásicas: *Torsos*. En general, no ha acertado el señor Facio en esto de los títulos: *Crespones.—Bronces.—Adelfas.—Medallones.—Tapices.—Sonetos grises.—Flores de Hielo*. Todos estos títulos, como el de *Torsos*, suenan algo á *cursis*, y es una lástima, porque bajo ellos hay poesías muy hermosas.

Muestra en ellas el señor Facio una delicadeza y ternura de sentimientos, no muy frecuentes en los poetas de hoy día. De esto se ve en la *Elegía á la memoria de su padre*, en que el poeta ha puesto lo mejor de su alma, así como en la composición titulada *Ella*, escrita en metro dodecasílabo, como el que usa preferentemente don Federico Balart, pero con la ventaja de que el señor Facio, que debe de tener un oído muy exquisito, aleja unos consonantes de otros, como ya se ha visto en las composiciones citadas, lo cual produce agradable efecto como de instrumentación wagneriana, dando un desenvolvimiento amplio y magnífico á la melodía, donde se juntan al conceptismo la dicción culterana, pero sin salirse de los términos de la discreción, ni echar mano de palabras que no se hallen en el Diccionario, aunque no en el uso.

Pocas veces recurre el señor Facio al ripio, ni aun al consonante vulgar, y cuando lo hace, ya se ve que es por dejar al verso sus primitivos brotes, por no alisarlo ni pulirlo demasiado, ó tal vez porque entiende que un poeta de verdad no debe de reparar en estas nonadas, en que no repararon los mayores genios de nuestra poesía.

Le salen á nuestro poeta los versos con admirable soltura, así como correr de fuente, so-

Chevalier Andreve & Cía tienen el más precioso surtido de tipos para tarjetas de visita

bre todo cuando combina endecasílabos y heptasílabos, y más de estos que de aquellos, lo cual da á la estrofa gallardía y ligereza incomparables, y hace que en ella se perciba el movimiento y se trasluzca la vitalidad de lo representado.

Los versos más felices del señor Facio, los que le colocan sin duda en primera línea, son los de este género, y en ellos hay un sabor de clasicismo que encanta.

Para que descansen ustedes de mi prosa mongua la, y para que se convenzan de que no exagero, copiaré algunas estrofas del canto que se titula *En Grecia:*

¡Oh, singular ventura
de no soñada gloria!
A la par que me rindes tu hermosura
celebras y sublimas mi victoria.
Oh bienandanza cierta
sin dejos ni resabios:
aun del sino funesto de mi vida
me redime y liberta
el acento de ardiente bienvenida
que viene como un himno de tus labios.
aquí, mi bien, tu acento
de halagos y delirios,
en nuestra mutua historia,
es de ventura celestial emblema:
mientras él diviniza nuestros lazos,
yo, como rey, ostento
en señal de victoria,
la bizarra diadema
de voluptuosos y carnales lirios
que ciñes á mis sienes con tus brazos.

Los *Bronces* son muy elegantes sonetos, dedicados á los grandes hombres.

En las *Adelfas*, poesías *amargas*, como su nombre indica, hay estrofas tan buenas como estas:.

En la lucha perenne de la vida
por una vaga sombra de quimera,
con rabia usé para vendar mi herida
el último jirón de mi bandera.

Ya la voz de mi espíritu cansado
á gloriosos combates no me llama:
soy un obscuro paladín cruzado,
sin Dios, sin ilusiones y sin dama.

Pero no hay que creer que no tiene dama: la tiene, y hermosamente la describe en ocho sonetos, titulados *Medallones*. *Como guapa*, debe de ser guapa. Y si no, véandono ustedes:

Tus labios incitantes, si sonríes
son á la mente que el placer invoca,
manojos de encendidos alelíes:
y por eso, al matiz que los provoca,
acuden, como ansiosos colibríes,
en bandadas los besos á tu boca.

Y si quieren más *datos*, ahí van:

El obscuro capuz de tu melena,
como las alas de ébano de una ave,
el fuego entolda de tu faz morena;
bajo la luz que en tu mirada brota,
cual velo de oro, tu pupila suave
en la penumbra de tus ojos flota.

A pesar de lo cual el señor Facio nos muestra en los *Sonetos grises* un corazón lacerado, y en sus *Flores de llanto* los melancólicos ensueños de su mente.

Superiores á estas composiciones, en las que hay, no obstante, mucho bueno, son los dos romances titulados *La aurora y la mañana* y *La tarde y la noche*.

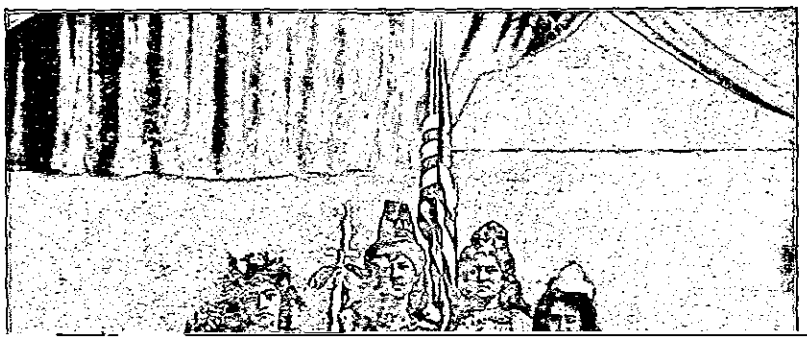
En los dos hay felicísimos recuerdos de los mejores romances descriptivos de Góngora, y en el de la *Tarde*, sobre todo, una armonía admirable, que hace pensar en aquella estupenda obra que el maestro cordovés tituló *Angélica y Medoro*....

Es, pues, el señor Facio un buen poeta español nacido en Costa Rica. * Felicitémosle y contémosle entre los de casa.

F. NAVARRO Y LEDESMA.

* El gran poeta no es nacido en Costa Rica. El es panameño de buena sepa. natural de la ciudad de Santiago, capital de la provincia de Veraguas.—Nota de EL HERALDO DEL ISTMO.

COLEGIO DE "SAN JOSE" -- Cuadro Alegórico de la República



Atlas y el Dolor

Fatigado y doliente, un peregrino,
Cubierto con la nieve de los años,
Inclinaba su porte bajo el peso
De amargos desengaños.

Y cansado á la vera de un camino,
Apoyado en su caña débilmente,
Revelaba en sus ojos las angustias
De su dolor vehemente.

Por el mismo sendero ágil mancebo,
Reposado y risueño su semblante,
Transitaba cargando con el mundo:
Es Atlas el gigante.

El hombre-orquesta

(Apólogo modernista)

SE me figura estarlo viendo todavía, allá á lo lejos, perdiéndose entre la bruma lacia que cubre la línea gris del horizonte; replegándose y haciéndose un ovillo para ocultarse detrás de aquel, entre los girones de una nube amarillenta, que la brisa vespertina deshilachaba, dejándo caer en el mar sus flecos marchitos, lagrimeantes, desprendidos lentamente de la ligera urdimbre de aquel solitario remiendo, puesto sin duda para dar mayor realce y esplendidez á la admirable pureza del cielo.

Todos los pasajeros del trasatlántico habíamos acudido, arremolinados en la cubierta, para contemplar la encantadora islilla en el momento en que nos hallábamos á su altura, pero á distancia tal que apenas si se la distinguía mejor que como un trazo sinuoso, verdinegro, destacándose sobre el perfil simétrico del mar sin límites.

Escudriñámosla todos con necia curiosidad, solo disculpable por el ansia legítima que, de ver y oler tierra, sobreviene y aguijonea á todos los que, voluntaria ó involuntariamente, cambian las comodidades de aquella por las estrechuras y fatigas añejas á un viaje por mar.

Corrió su nombre de boca en boca, inconscientemente repetido con el mismo acento de ridícula suficiencia conque en el paseo ó en el teatro se repite de unos á otros el nombre ó el remoquete, más ó menos canallesco, de alguna beldad en boga, que pasa á lo largo ó llega á ocupar su asiento.

Y sin embargo, aun cuando no faltó un "sabio catedrático," que nos la descubriese en sus mínimos detalles, empleando para ello los terminachos más petulantes que se pueden hallar en el más vulgar compendio de Geografía, no hubo una sola persona, ni una siquiera, entre los curiosos, que advirtiese ó presintiese que en aquel puñado de rocas, graciosamente surgidas en pleno Océano como un ramillete de perenne frescura, se escondía un asunto de tierna poesía, el tema de un apólogo admirable, cuya relación saborée con verdadera delicia, al escucharla de los venerables labios del viejo poeta, aquella noche misma, sentado en la toldilla, cara al mar misterioso é imponente.....

***

La *Isla de Gnomon*, distante del Continente más de trescientas millas marinas, es un paraje casi deshabitado, puesto que no puede considerarse como verdadera población el *torrero* que tiene á su cuidado la benemérita encomienda de alumbrar y alimentar el faro: su escasa y mísera familia, que con él comparte tan heróica tarea, de un voluntario ascetismo, digno de la Tebaida; los empleados que allí sostiene la Compañía del Cable trasatlántico para el servicio de una estación de amarre; y unos cuantos miserables pescadores de coral, sus mujeres y sus hijos, cuya vida—si aquello es vivir—se circunscribe á empalmar la monotonía de las faenas de hoy con las del día siguiente, y á ver transcurrir las semanas, los meses y los años con la absoluta indiferencia conque vemos nosotros correr por su cauce angosto y mezquino, el agua plomiza de una acequia.

Solo una vez al mes se interrumpía la uniformidad indolente de aquella vida de imperturbable resignación, cuando el vapor de la Compañía pagaba su periódica visita á la isla para llevar los víveres suficientes, hasta el próximo viaje, y alguna carta quizás, rara vez un periódico y nunca un *turista* ó un curioso; recogiendo para el regreso, como único flete, el coral arrancado al fondo del mar, con destino al mercado y á la industria del Continente, y alguna que otra vez un enfermo de misantropía, un loco, un idiota!....

Apartado del camino generalmente seguido por los buques de travesía, sin gozar del privilegio de una mediana rada que, en caso de necesidad, pudiera servir á alguno de refugio contra las terribles tempestades que parecían tener su nido en el cerco de arrecifes que aprisionaba el islote como un muro aspillerado de pavoroso aspecto, y sirviendo más bien de espantajo para todos aquellos que se veían compelidos á navegar por sus peligrosísimas cercanías, era natural que la existencia de los moradores de *Gnomon* fuese la de un forzoso eremitorio, llegando al fin á acostumbrarse á ella y á identificarse con su suerte, por perfecta y voluntaria adaptación al medio, sin echar de menos el tráfico agitado y el bullir ardillesco, sin finalidad ni gloria, de aquellos sus semejantes establecidos al otro lado del mar, que se daban al placer y á la vanagloria de aposentarse y apretujarse en ruidosas y mortíferas ciudades como carneros en el redil.

Era, como se ha dicho, el único fenómeno que periódicamente venía á turbar aquella placidez de falansterio, la visita del vapor que la Compañía enviaba con las necesarias vituallas para el sostén de aquel puñado de séres humanos, verdaderamente felices, porque desconocían, y por lo tanto no ansiaban ni presumían, las fatigas, los anhelos, los dolores, los desencantos y las locuras que acompañan é informan la vida de la civilización, la existencia urbanizada, de pandilla, moldeada en la común turquesa de los pueblos cultos, regidos por un patrón universal de cultura homogénea é inflexible.

El vapor, no obstante su mísera catadura de tortuga achaparrada y disforme, que al navegar, balanceándose pesadamente, con sus enormes tambores, parecía un hipopótamo fatigado y rendido al peso y al volúmen de descomunales angarillas, constituía por sí mismo el foco radiante en que convergían todas las ideas, la cifra de todos los deseos y aspiraciones, la causa suprema y única de todas las cuitas, de todas las ansias, de todas las alegrías y de todos los dolores de los ingénuos habitantes de *Gnomon*. El afán de la espera, sobre todo en época de temporal, por cuanto su tardanza constituía la horrible amenaza de la escasez, la necesidad de ponerse á ración, la perspectiva del hambre.....: luego la alegría de verle llegar, maniobrando entre los arrecifes, burlando los bajíos, los bancos de arena movediza, las cadenas de sirtes y agudos escollos de cortante coral, que le acechaban para enroscarle y hacerle trizas al menor descuido del timonel; más tarde, amarrado ya el vapor al pobre muelle de estacada, y con dos anclotes á prevención en todo tiempo, contemplar la descarga de los cuatro fardos, una que otra caja y algún bocoy, que venían á aumentar la despensa de la isla; y por último la salida, después de los tres silbatos de ordenanza, del fatigoso arrastre de las anclas al izarlas al costado, del largar la bandera, del maniobrar en demanda del tortuoso canalillo, moviéndose entre el matorral de arrecifes con el lento caminar de un pesado monstruo panzudo y cansado, hasta verle como menguaba poco á poco su contorno y desaparecía entre la niebla allá á lo lejos.....

Alguna vez, además del bocoy, las cajas y los fardos, llegaba un pasajero: era el inspector del cable, que venía á girar visita. Tal vez era el empleado sustituto del otro que se fué enfermo, atacado de melancolía ó víctima de la pasión de ánimo, en el viaje anterior. Pero de todas suertes, este movimiento de personal no afectaba en lo más mínimo la quietud de fetiches en que se deslizaba la vida de los habitantes de *Gnomon;* mayor interés despertaba en ellos la avería del bocoy ó el haberse humedecido algún saco de harina, con lo que la provisión de pan menguaba en algunas libras.

En los inalterables y pacíficos anales de la Isla no se registran más que tres fechas memorables. Fué la primera la del naufragio de una corbeta inglesa, estrellada contra las rocas, y con pérdida total de la tripulación y del cargamento. La segunda, la restauración de la torre del faro, que quedara muy maltratada, en un furioso temporal sin ejemplo en la isla. La tercera es lo que constituye la razón de que estas líneas se escribieran.

***

Una mañana llegó al fondeadero de *Gnomon* el vapor de la Compañía, haciendo su entrada con la cachaza, tino y seguridad de costumbre. Soltó un ancla; luego la otra; se bamboleó, como si tratara de afianzarse en el sitio en que solía quedarse, arrellanándose en su movedizo asiento; dió, una tras otra y con la calma habitual, hasta tres amarras, una á la boya y dos á tierra; y después de quedarse unos momentos en completo reposo, descansando de las fatigas de la travesía y de los esfuerzos de habilidad empleados,—en salvar la barrera de arrecifes, y en colarse de rondón, canal adelante, hasta el fondeadero,—dió el vapor comienzo á la descarga con el método, parsimonia y habilidad solemne, habituales en su ya larguísima y venerable vida marinera.

Empezaron á salir por las abiertas escotillas, fardo tras fardo, los cuatro consabidos; las dos ó tres cajas de rigor y el indispensable bocoy, sin presentar todo ello avería aparente, asegurando de este modo el bienestar económico de los imperturbables moradores de *Gnomon*. No había pasajeros, al parecer. Todo seguía por tanto, los trámites de rúbrica, y nada absolutamente hacía sospechar que aquel viaje, realizado con la aparente rutina de tantísimos años, iba á marcar la efemérides más gloriosa en la historia de la Isla.

Seguía, pues, la metódica descarga con toda regularidad; nada turbaba la lenta y pacífica sucesión de las consuetudinarias ocupaciones de *Gnomon*, cuando en lo más alto del vapor, enmedio del puente, bien visible por encima del tambor frontero á la playa, apareció, como por encanto, una cosa extraordinaria: un conjunto de objetos de diversas formas, tamaños y colores, agitados por extraños y variadísimos movimientos de oscilación y percusión, chocando unos con otros y produciendo entre todos una armonía incomparable, una dulce y alegre melodía que hirió de pronto, como un cañonazo, los tímpanos de las personas cercanas al fenómeno, y fué luego atrayendo, suspendiendo, arrebatando y poniendo fuera de sí mismos á todos los moradores de la Isla y á los tripulantes del vapor, que se arremolinaban, atropellándose, en torno de aquella maravilla, nunca vista ni oída en *Gnomon*, y que de tal suerte les enajenaba los sentidos, inundando sus espíritus con la incitante alegría de la música.

Aquel singular fenómeno se componía de un bombo descomunal, cuya caja, pintada de azul y encordada de amarillo, formaba la base principal, el centro magnífico de todo el sistema; por encima del bombo veíase subir y bajar acompasadamente un reluciente y dorado platillo, que chispeaba al batir el aire y que al chocar contra su compañero, ajustado sobre el sonoro armatoste cilíndrico, producía notas ar-

Si deseais un trabajo de factura elegante, acudid á la TIPOGRAFIA CHEVALIER, ANDREVE & COMPAÑIA

gentinas, cortas y resonantes, como golpes de chaufión.

Abajo de todo adivinábase el mecanismo de una cuerda sujeta á un pedal, poniendo en movimiento un mazo cabezudo, forrado de badana amarilla, que hería el parche con tanta furia, que amenazaba romperlo con estrépito de cañonazo. De un lado, medio oculto por el bombo, asomaba la boca circular de un clarinete de llaves, que, manejado con verdadero arte y afinación, llevaba la voz cantante en aquella prodigiosa orquesta. Y finalmente, por encima de todo esto, rematándolo como gallarda cúpula ó cimborrio digno de tan maravilloso monumiento, tan honda y enérgicamente despertado y puesto en tensión extremadísima durante los cortos días del reinado espiritual del *Hombre-Orquesta*.

El mismo vapor de la Compañía que le trajo, llevósele consigo, dejando á *Gnomon* huérfana de arte, de alegría y de felicidad. A la playa acudieron todos los habitantes de *Gnomon*, en masa, á despedirle, á ovacionarle por última vez, ó más bien á cerciorarse de la gran calamidad que, con la ausencia del hombre-orquesta tenía que sobrevenirles. Sintieron, al verlo partir, todas las tristezas del abandono, toda la horrible vaciedad de su existencia monótona

delísimo trasunto de este, mísero y aburrido, siempre igual á sí mismo en todos los momentos de la sucesión isócrona del tiempo y en todas las mudanzas del espacio.

Tan solo una vez cada siglo, la Providencia compadecida de nuestra insignificancia y de la vanidad é inopia de nuestra rutinaria existencia, nos envía en la persona de un génio, de un poeta, de un artista, de un héroe, algo de su Esencia inmortal y eterna, un rayo de su luz divina encerrado en un cráneo, una nota de las armonías purísimas que rodean incesantemente su trono de gloria, envuelta en una palabra,

zas y sobre las páginas del libro primario en que aprendíamos, titubeando, las lecciones del día siguiente.

El suelo estaba cuajado de pétalos blancos que trascendían á gran distancia: yo te enseñaba á deletrear según el sistema bárbaro que practicaba nuestra pobre maestra de primeras letras, pero el repaso era interrumpido con frecuencia por cualquier acontecimiento baladí que nos atraía, y la lección quedaba, por lo general, mal aprendida....

Los azulejos picaban y picaban la fruta ya madura; la oropéndola, que bajaba de sus agrias montañas, lanzaba sobre nosotros su canto diatónico, y nuestras miradas se perdían con las hormigas que venían á cargar los azahares deshojados para llevarlos á sus trojes, ocultas en la tierra, con las sinuosidades irregulares de inextricable laberinto.—Otras veces era un rapazuelo de la vecindad que se subía al árbol, sin anuencia de nosotros, y cuando más encaramado estaba robando el fruto, corríamos á él, le cercábamos al pie para que no se escapase, y comenzábamos por arrojarle injurias antes que los pedriscos ó naranjas que regados había por todas partes. El muchacho, acorralado por nuestros gritos y dicterios, se ocultaba detrás de las ramas esquivando los golpes que le asestábamos entre risas y bromas; luego se descolgaba como un perezoso, y por último caían á tierra, en medio de la rechifla general, nos mifraba de rente con picardía sin ejemplo, rompía la valla que le oponíamos, y cuando estaba fuera del alcance de la pedrea, nos hacía gestos como un mico, y sacando de los bolsillos del raído pantalón dos hermosas naranjas, nos las mostraba en actitud desafiante para que fuésemos á quitárselas. Nuestra ira se convertía en risa, y el ladrón era amigo después que venía á ofrecernos sus habilidades para coger las frutas apenas maduradas.

Y la agonía llegó, como ha de llegarnos mañana á nosotros. Sus frutos comenzaron por ser cada vez más pequeños, aunque ricos siempre en jugo sabrosísimo.—La última vez que fuí á visitarle llegué acompañado de mi hija, que aun no contaba un año. Vivíamos en la carnicería de la guerra de los tres años, la guerra funesta que destruyó nuestra riqueza y se llevó en su turbión asolador á muchos de nuestros mejores amigos.

Una rama se inclinaba al suelo, rota, debido seguramente á la travesura de algún galopín malintencionado. Mi hija, que apenas comenzaba á modular inarticuladas voces, se reía al ver que su manecita no alcanzaba la fruta verde que gravitaba sobre su frente sombreada de pelo muy negro, y mientras me entretenía balanceándola en mis brazos como si remedase el cuadro de *Las Ilaveeitas* de nuestro Garay, un presentimiento se grabó en mi alma, y me aparté de allí con el dolor de los que ven morir una á una las ilusiones que se amaron mucho.

Después.... ¿para qué decirlo?—Una mano criminal se encargó de cumplir la orden infame. Un hachazo....dos....tres....Algo como un quejido con mezcla de protesta. La parte más alta del centro estaba florecida semejando el ramo de una novia. El pobre viejo se había ataviado con los emblemas de la esperanza para morir como rey destronado en maldecida guillotina.

La mano del verdugo siguió su tarea. Otro hachazo....otro crugido ...Y se desplomó al fin el árbol centenario, nuestro amigo dilecto; y cayó para no dejar huella siquiera de su paso en el tiempo como van cayendo paulatinamente del corazón los afectos tiernos y las esperanzas que nos dijeron algo de lisonjas indecibles.....

Antón: 1905.

SALOMÓN PONCE AGUILERA.

NOTAS

HEMOS SIDO FAVORECIDOS con un ejemplar del Informe rendido á S. E. el Presidente de la República por su Secretario de Instrucción Pública y Justicia, y que se contrae á la visita que á las escuelas de la Provincia de Chiriquí efectuó ese alto funcionario en Enero último.

El informe—bien elaborado ciertamente—nos demuestra que debido á varias causas, entre ellas la escasez de personal idóneo, la marcha de la instrucción en esa Provincia no es todo lo satisfactoria que de desearse sería.

Se llega así mismo á conocimiento leyéndole de que el señor Victoria se preocupa verdaderamente por el importante ramo de la administración á su cargo y está decidido á poner todo empeño en su progreso.

Ojalá así sea. Nuestra Patria duerme aún el sueño pesado de la ignorancia. Toca á los mandatarios despertarla, estableciendo sobre bases sólidas un buen plan de instrucción amplio y conforme con las exigencias del progreso que son múltiples y muy delicadas. Esto redundaría en bien del país, sería timbre de orgullo para la primera administración panameña y honra la mas alta para el señor Victoria.

~

LOS DISTINGUIDOS ESCRITORES don José García Acuña, Cónsul General de España en esta capital, y Doctor Salomón Ponce Aguilera, honran las columnas de este número con su inteligente y valiosa colaboración.

Muy agradecidos á dichos señores por su benevolencia, nos permitimos solicitarles continúen favoreciendo EL HERALDO DEL ISTMO con su contingente intelectual, una vez que colaboración como la que ellos nos ofrecen se traduce en honra y provecho para nuestro modesto quincenario.

~

PRESENTAMOS á nuestros lectores el retrato del notable poeta don Justo A. Facio, honra legítima de esta tierra que le vió nacer y á la cual ama con cariño entrañable á pesar de los largos años que hace se ausentó de ella.

El poeta, que por circunstancias especiales renunció la nacionalidad colombiana, aceptó entusiasmado desde el primer momento la separación del Istmo y reintegra hoy en la nueva República sus derechos de ciudadanía.

~

EN ATENTA TARJETA nos comunican los estimables jóvenes don Francisco Ramírez C. y señorita Helena Tejada haber contraído matrimonio en esta capital el día 18 del mes que finaliza hoy.

EL HERALDO DEL ISTMO se complace en desear á los nuevos oficiantes en el templo del Amor, la mayor suma de dichas que puede brindar la unión de dos almas que se comprenden y se adoran.

~

HA REGRESADO de Chile últimamente el Cónsul General de esa nación en esta República, señor don Jerónimo Ossa. El señor Ossa, intelectual de mucho mérito, es bien apreciado en esta Dirección y nos complacemos en saludarle cariñosamente con motivo de su retorno á esta su patria.

~

REPENTINAMENTE dejó de existir en la tarde del miércoles 22, la señorita MATILDE ARANGO, hija del distinguido caballero don José Agustín Arango, á quién acompañamos en su justo dolor.

~

NUEVAMENTE se halla en esta ciudad el señor licenciado don Leonidas Pacheco, Ministro del Gobierno de Costa Rica, ante el de nuestra República.

Acompaña al Ministro Pacheco esta vez en calidad de Secretario el señor don Leonidas Briceño, notable periodista, á quién con placer estrechamos la mano en la redacción de esta Revista.

Deseamos á ambos caballeros grata permanencia entre nosotros.

Colegio de San José.-Señoritas graduadas

En pié.—María Quinzada—Silvia Rosa Pérez—Elvira Cervera
Sentadas.—María Cristina Arosemena—Magdalena Icaza.

Colegio de "San José."

EN nuestro afán de ser justos siempre y de aplaudir franca y decididamente el mérito verdadero en donde quiera que esté, publicamos hoy varios fotograbados relativos al certamen de fin de año conque clausuró sus tareas de 1904 el Colegio de *San José* para señoritas que regentan en esta capital, desde hace más de dos lustros, con sobra de talento, las muy ilustradas y virtuosas señoritas Ucroses.

No el afan de captarnos simpatías nos mueve á decir que el plantel de educación del cual nos ocupamos es hoy el mejor de la República; ya esta opinión viene robustecida con la de persona tan apta é ilustrada como el hábil y notable pedagogo—gloria del Istmo y flor de los intelectuales panameños—señor Don Abel Bravo, quien presenció los exámenes del Colegio y al salir manifestó, no sólo agrado, sino también el firme propósito de que sus hijas fueran educadas en ese plantel.

Como ha trascurrido ya un lapso de tiempo bastante largo desde que tuvo lugar la fiesta conque se terminaron las tareas escolares, no creemos de imprescindible necesidad hacer amplia revista de la velada teatral y tan solo nos limitamos á enviarle á las señoritas Ucroses y de más profesoras nuestro aplauso prolongado por el triunfo obtenido, y á las educandas nuestra humilde voz de aliento.

Próximamente publicaremos los retratos de las señoritas Directora y Profesoras del citado Colegio, y el de la niña Lilia Estér Feuillet—con quien nos ligan lazos estrechos de un paisanaje que nos honra dado el talento que posee—por haber obtenido tres de las principales medallas conque se premiaron á las mejores alumnas.

ROMEO.

Crepúsculo

EN UN ALBUN

Ah! yo adoro el crepúsculo....Esa hora
En que el cielo está pálido, y el monte
Se cubre de neblina soñadora
Y se borra en el mar el horizonte.

Cuando vuelven los barcos pescadores
Con las gaviotas á la oscura playa,
Y en medio de poéticos fulgores
La luz crepuscular triste desmaya;

Cuando surge la estrella vespertina
Y pensadora brilla y parpadea;
Cuando el alma nostálgica adivina
El más allá que la ilusión desea.

Es hora de oración y pensamiento;
Es hora de recuerdo y esperanza....
¡Cuán apacible y dulce es el momento
En que la noche sobre el mar avanza!

Revive algún recuerdo relegado
Por mucho tiempo á inexorable olvido,
Se reconstruye á veces un pasado
O despierta un afecto ya dormido.

Ah! la tarde en la playa....Hincha la vela
La barca del ensueño misteriosa,
Navega por un mar azul y vuela
Al soñado país color de rosa.

ERNESTO O. PALACIO.

Examinad nuestros trabajos y hallareis que en relación con ellos nuestros precios son los más bajos.

EN PENONOMÉ

contrajo matrimonio hace pocos días nuestro excelente amigo José B. Calvo con la bella y virtuosa señorita Estér Ocaña.

Deseamos de todas veras felicidad eterna al amigo Calvo en su nuevo estado.

~

CON ESTE NUMERO

repartimos á nuestros suscritores *El Eco de la Moda* correspondiente al mes que hoy concluye.

~

AGRADECEMOS

á nuestros colegas *El Cronista* y *La República* las frases que nos dedican con motivo del establecimiento de nuestros talleres tipográficos.

Retornamos á nuestra vez su felicitación al último de los colegas mencionados, ya que al igual de EL HERALDO DEL ISTMO cuenta con talleres propios conseguidos últimamente.

~

A LAS PERSONAS

que nos remiten colaboración,—sobre todo poética,—para esta Revista, les manifestamos que no habiendo contraído con ellas compromiso ninguno, sólo daremos publicidad á aquella que en nuestro concepto la merezca. Si acaso este proceder nuestro no fuere de su agrado, con no remitir más colaboración queda todo concluído.

~

CON EL PRESENTE NUMERO

comienza EL HERALDO DEL ISTMO á editarse en los talleres tipográficos de la nueva firma comercial CHEVALIER, ANDREVE & Cª. de la cual ha pasado á ser propiedad, de acuerdo con la escritura pública otorgada en esta ciudad el día 8 de Enero último ante el señor don Juan Agustín Torres, Notario Nº 2º del Circuíto.

La nueva Empresa propietaria y editora se propone introducir paulatinamente mejoras en la Revista, contando siempre conque el público siga dispensando á EL HERALDO DEL ISTMO la misma buena acogida que hasta hoy le merece.

Señores Agentes:

Solicitamos de Ustedes la remisión de los fondos que tengan ya colectados por suscriciones, de acuerdo con las condiciones de Agencia.

Recreaciones Intelectuales.

36.—CHARADA:

(Compuesta excluyendo la vocal I.)

De lengua muerta á la nuestra
Pasó la que va delante
Pronto en busca de *segunda*
Que está de Gounod en el arte,
Que es de enamorados sueño,
Rogándole la acompañe
Donde trabajó Salvá,
Pues caso que se negare,
Con el concurso de *cuarta*
Encontrará allá hospedaje
A la vez que formarán,
Aun cuando á aquella no agrade,
Nombre de persona célebre
En bellas letras notable.
Mas en tanto que se arreglan
Tercera salta de clave,
De sol ó de no de fa,
De ser pronombre jactándose,
Para en pacto con la *cuarta*
Poder de verbo llamarse,
Por lo cual le da su aplauso
El *todo* que es gran tunante.

A. H. A.

37. SALTO DE CABALLO:

En	ser-	(Frá-	li-	dí-	tró	Li-	le	ta	ro
bu-	ma:	á	la	ma,	la	mor-	En-	la	jo-
pien-	u-	vos	ha-	ra	de	me-	tal? 80	jo-	sa-
El	la).	pa-	has	el	go	tú:	ha-	Dí-	y
ua	te	Que	pol-	¿Có-	cer	me-	lla	sen-	rra-
En	mal,	mo	rá	mí,	de	Y	a-	te	ro.
un	li-	cia,	sa	a,	de	en	Ser-	ce-	in-
Ne-	ca-	dí-	ma	se-	La 1	un	la	ce	pien-

Presentado por E. y F. A. JIMENEZ.

38.—CHARADAS:

1.ª—Era mi tia *prima cuarta*
de un carácter algo austero;
por eso nombró heredero
al hijo de *tres* y *cuatro*
que es muy necio y majadero;
Me dejó á mí su *dos cuarta*
que me puso de manera
que las arrojé á la *primera*
sin documento ni carta.

2.ª—Un pobre *segunda cuarta*
me aseguró cierto día
que en su jardín un *tres cuatro*
tranquilo pronto vería,
y en ese instante yo ví
con horror y con espanto
que un *todo* de negro manto
pasó muy cerca de mí.

G. G. L.

39.—FUGA DE CONSONANTES:

.a.o .i.a u.a .e.e.a
.a.e .o.o .o .e.ía,
. .o. .e .a.e.a i..i...e.a
.a..a .ie. .u.o. .o. .ía
.i .e .ie.a .a .e.e.a
.u. .ie. .ue .e .e..a.ía!

Las primeras soluciones que recibamos de estas *Recreaciones*, serán premiadas con las siguientes obras:

36. *Teresa Humbert*, de H. Riera.
27. *Los Degenerados*, de Gorky.
38. *Atala*, de Chateaubriand.
39. *Misterio!* de Conway.

Las soluciones deben remitirse á la Tipografía Chevalier, Andreve & Cª. un día después de la salida del periódico.

SOLO ADMITIREMOS LAS SOLUCIONES QUE NOS ENVIEN, FIRMADAS, NUESTROS SUSCRITORES

Las soluciones que sean echadas por debajo de la puerta, estando cerrada la Tipografía, no se tomarán en consideración.

Soluciones del Número anterior.

33.—Unidas prima y tercera
Te componen de seguro
Cierta cosa te lo juro,
Valiosa para cualquiera.
Quien fuera en música diestro
Habría pronto mi segunda;
Tambien cual pronombre abunda
Mucho en el idioma nuestro.
Ponla de mi tercia al lado.
I teniendo religión
Hallarás sin dilación
Que forman algo sagrado.
Si te juzgas competente
A darme el todo te reto:
Es pues lector un objeto
Siempre usado por la gente.
(CAMISA.)

34. Heraldo.
35. Casamentera.

Obtuvieron premio: por la 33.ª Ramón Noriega; por la 34.ª Francisco A. Jimenez; por la 35.ª, José Aníbal González.

Enviaron soluciones además:

De la 34ª.—Abel Bravo, A. H. Arosemena, José Aníbal González y Gregorio Miró Denis.

De la 35ª.—Señorita Esperanza Guardia V. y Ramón Noriega.

El señor Miguel Cucalón, de Guayaquil, ha remitido soluciones de los números 22, 23 y 24.

Nuestros Agentes

En Colón, Señores Alberto Mendoza y Erasmo Méndez.
En Bocas del Toro, Señor Gonzalo Santos K.
En Emperador, Señor Florencio Casís.
En el Darien, Sr. Luis Muñóz V.
En Chitré, Sr. Victor M. Juliao P.
En Aguadulce, Sr. Eduardo Pedreschi
En Penonomé, Sr. Héctor Conte B.
En Soná, Sr. César A. Pardini.
En Guayaquil (Ecuador), Sr. Ramón L. Valarino.
En San José de Costa Rica, Sr. Pedro Vieto Guardia.
En Puntarenas (Costa Rica), Señor Aníbal Martínez.
Agente General en toda la provincia de Los Santos, Sr. Demetrio Quintero C.
Agente General en toda la provincia de Chiriquí, Sr. Manuel Balbino Alvarado.
Agente General en toda la provincia de Veraguas, Sr. Wenceslao Bustos.

El Heraldo del Istmo

REVISTA ILUSTRADA.

Director: GUILLERMO ANDREVE.

Esta Revista consta de 12 páginas de gran tamaño y se publica dos veces al mes.

Se canjea solamente con las Revistas de su índole.

La suscrición por trimestre vale *Dos Pesos*, plata corriente, y cada ejemplar suelto cuarenta centavos.

Regala mensualmente á sus suscritores el interesante periódico *El Eco de la Moda.*

No se admite más colaboración que la solicitada y no se devuelven en ningún caso los originales.

Para todo lo relacionado con el periódico entenderse con el Director en la *Tipografía Chevalier, Andreve & Cia*, Carrera de Ricaurte Nº 15.

La correspondencia relacionada con la Revista, debe dirigirse así:

Señor Director de

EL HERALDO DEL ISTMO.

Apartado. 54.

Panamá.

Tip. Chevalier Andreve & Cía.—25.

La maquinaria de la TIP. CHEVALIER, ANDREVE & CIA. es toda nueva y de los más modernos estilos.

Blanca de Varelles

NOVELA DE PASIÓN

DE JEAN DE LA HIRE

Traducción de EVERARDO VELARDE

CAPITULO PRIMERO.

II

Omnia vincit Amor.
VIRGILIO.

(*Continuación.*)

Sin decir una palabra, como empujados por la misma fuerza, Blanca y Jacobo se sentaron uno al lado de otro en un mismo asiento. Jacobo estaba negligentemente vestido: la camisa desabrochada descubría su blanco cuello, de una gran pureza de líneas, en el cual la piel tenía blondos reflejos de ambar en la clarjdad suave y tamizada del follaje. Una belleza extraordinaria resplandecía en su rostro. De pronto sus ojos centellearon y se clavaron con fijeza en la niña que se estremeció á su mirada.

—Blanca, díjole al fin, yo no sé lo que siento, pero hace algunos días que tenía deseos de estar solo con vos.... Me faltaba algo, y ahora....ahora yo soy felíz....

Blanca, emocionada y ruborizada, hizo un esfuerzo por reírse.....Jacobo fingió también reírse y añadió:

—Sí, yo sé bien que tengo algo muy grande que deciros.... Una transformación se ha operado en mí con respecto á vos.... Os he siempre amado desde el primer día que os ví como á una hermana, pero ahora os amo de otra manera.....

Calló; la niña bajó la cabeza, pálida, y jugando maquinalmente con las cintas del sombrero que se había quitado, balbuceó:

—Qué queréis decir? no comprendo!

—Yo tampoco, respondió Jacobo, con los ojos fijos en la espesura del follaje.....

Y continuó, como si hablase consigo mismo:

—Yo os amo como aman los personajes de las novelas y poemas que he leído....no alcanzo á explicarlo claramente, pero siento que ese amor no puede compararse al afecto común de los seres que se quieren así, simplemente, vulgarmente.....

Vaciló, y luego, con resolución, dijo:

—Yo no sé. Os hablo de estas cosas, porque ellas han cruzado por mi imaginación esta mañana.....Decidme, Blanca, amais vos también....como yo amo?.....

Con terneza apoyó su cabeza sobre el hombro de la niña. Sus carnes se tocaron. Blanca sintió que una gran laxitud la invadía y en voz baja respondió:

Sí, os amo.....siempre os he amado; mas me parece también que algo extraño experimento ahora..... Jacobo, yo he llorado toda la mañana, yo.....

Y se detuvo; sus propias palabras la llenaron de sorpresa. La blancura del pecho del joven la deslumbró y vió que sus mismas manos temblaban. Como loca, se levantó, entró corriendo al castillo y se encerró en su cuarto, asombrada, desesperada, preguntándose con ansiedad qué fuerza desconocida la impulsaba y si no habría cometido alguna acción punible á los ojos de Dios!

Se arrodilló sobre el reclinatorio y de su corazón brotó una súplica ardiente, expontánea que subió á sus labios y se elevó hacia el cielo como el nebuloso y perfumado humo de un sacrificio. En lo alto *La Concepción* de Murillo sonreía, gloriosa y resplandeciente al contacto de un rayo de sol que la iluminaba. Hubo un momento que le pareció á la niña que la Vírgen deteniendo su movimiento de ascensión se inclinaba hacia ella dándole á besar la blonda dulzura de sus manos. Un sollozo le desgarró el pecho, sus sienes latieron fuertemente y se dobló sobre el pavimento, lanzando, antes de perder del todo el conocimiento, este grito de interrogación loca:

—Mas qué me pasa, Dios mío?

Poco á poco el rayo de sol abandonó la imágen de *La Concepción*, se deslizó á lo largo del reclinatorio, rozó el pavimento y pareció detenerse sobre la cabeza de Blanca. Cariñosamente jugó entre sus cabellos cuyo blondo tinte adquirió entonces reflejos de oro fundido, rodeándose durante dos minutos el rostro de la niña de una aureola centelleante bajo cuyos rayos su piel de una blancura mate tomó las transparencias extrañas de lo divino.

Así, en el candor de su larga y blanca falda, habríase dicho una mártir de los primeros siglos de la Iglesia, adormecida en toda la gloria de su triunfante virginidad.

CAPITULO II.

I.

—Blanca, siéntate al piano, dijo Jacobo entrando al aposento.

La niña se volvió hacia su amigo y se sonrió. Sin decir una palabra, se levantó y se sentó al piano, mientras que el joven se dejaba caer sobre un asiento.

—Qué quieres tú que toque?

—Algo dulce y grave; me siento el alma tierna y enlutada.

El tono de su voz fué tan triste que Blanca se volvió—y durante algunos minutos se quedaron inmóviles cara á cara, contemplándose, hasta que juntos bajaron los ojos.

La terminación de una sonrisa, el final de un canto, el instante último de un violento amor, tal era la tarde de aquel día. El crepúsculo oscurecía el aposento, en cuyo recinto los muebles y los objetos tomaban formas vagas, dolorosamente cómicas é irónicamente horribles. Las placas de cobre del bufete y de los armarios lanzaban una luz rojiza, de una infinita tristeza. El aire cargado de perfumes, hacíase pesado y tibio, y el día moría en una abrumante melancolía, como si temiese la necesaria vuelta. El fin de algo dejábase sentir y no se pensaba, en esa agonía de la luz y de la vida, en la auroaa del mañana.

Y repentinamente, ante la belleza grave de Jacobo, ante su mirada á la vez que triste bondadosa, Blanca sintió deseos vehementes de llorar.

Sus miembros, entorpecidos por una desesperante laxitud, cuya causa ella misma ignoraba, le pesaban como inevitable carga. Se levantó con pena y buscó en los estantes un *Offertoire* de Franck, cuya dulce gravedad le hiciese nacer la deseada calma acompañada de apacibles lágrimas....

Cuando húbolo encontrado, se sentó de nuevo al piano, y cuando sus dedos apoyábanse en las teclas, sintió que una mano se posaba sobre su espalda. Se volvió. Detrás de ella, de pie, con los ojos sombreados por las lágrimas, Jacobo la contemplaba.

—Jacobo, tú lloras, qué tienes?

—No sé, desde hace una semana algo extraordinario me pasa, estoy todo desconcertado.....

—Mi pobre amigo, lo mismo me acontece á mí.....

Y se dejaron arrastrar hacia el canapé, permaneciendo largo tiempo el uno en brazos de la otra, inmóviles, temerosos del formidable y misterioso impulso que los impelía y que turbaba sus existencias, des-

(*Continuará.*)

Farmacia y Droguería

"EL GLOBO"

Carrera de Páez, esquina á Girardot.—Frente á San Juan de Dios.—PANAMA.

Agentes del Sulfato de Quinina de PELLETIER.

Kine Carles, Píldoras Haydock, Especialidad del Doctor AYER, Peruvian Bitters, Vino San Rafael, Especialidades Milhau, Remedios Cuticura, Agua Florida de McKesson & Robbins, Píldoras Oporto, &. &.

Surtido completo de Drogas, Medicinas, Productos químicos y farmaceúticos, Perfumería, Pinturas, Aceites, Barnices, Libros, &. &.

PRECIOS LOS MAS BAJOS DE LA PLAZA,

AL CONTADO.

Nadie debe comprar artículos de nuestro giro sin tomar antes nuestros precios.

Y. Preciado y Cía.

LIBRERIA

Hispano-Colombiana

Carrera de Sucre.

Gran surtido de Libros de Enseñanza, de Literatura, de Medicina, de Jurisprudencia, de Religión, Novelas, &.

Papel y sobres de oficio, de cartas y de esquela, Papel y sobres de luto, papel y sobres en cajitas de fantasía; Tarjetas en blanco y surtido completo de papelería.—Libros en blanco y rayados para cuentas, desde pequeñas Libretas hasta juegos de libros para casas de comercio.

A los señores empleados públicos se les suministran para sus Oficinas á precios especiales muy reducidos.

NOTA.—Se acaba de recibir un hermoso surtido de plumas de oro, de marfil y de nácar, lindos Devocionarios con pasta de marfil, nácar, carey y madera esculpidos.

Suscrición permanente á los principales periódicos literarios y de modas.

MATERIAL PARA ESCUELAS.

Y. Preciado y Cía.

ALMACEN DE MODAS

MADURO é HIJOS

Panamá

Siempre tenemos en existencia surtido completo de artículos para Señoras y Caballeros. - - - Entre las mercancías recién llegadas figuran:

Tafetanes negros labrados.

Gros seda negro y colores.

SEDAS JAPONESAS . . . . . .

. . . . . RASOS NEGROS LABRADOS

MESALINAS DE SEDA . . . . . .

FALDAS HECHAS. ROPA INTERIOR

VIOLE NEGRO,
GASAS DE CRESPON.
ENCAJES, LANAS DE COLORES.

Objetos electro-plateados, Tarjetas postales con vistas

A La Ville de Paris

H. DE SOLA & Co.

Una ojeada á la siguiente oferta basta para convencer á cualquier comprador que nuestros PRECIOS SON MODICOS. - - -

Camisas blancas negligee á $ 1.00 cada una.—Vestidos de dril crudo á $7.50 cada uno.—Vestidos de dril khaki á $9.00 y $12.00 cada uno.—Pantalones de montar á $6.50 cada uno.—Vestidos crahs á $6.50 cada uno.—Pantalones de crahs á $3.00 cada uno.—Ropa interior de lana liviana á $6.00 el vestido.

Olanes de Unión á $0.25 yarda,

Gasa de Seda á $0.40 yarda.

Para estar cómodo un par de calzado

"EMERSON" á $ 9.00